

XVIII Certamen internacional Jacinto Higuera

JAEN, jueves 1 de diciembre de 1994

Cultura

Página 33

A la Ilustre Villa de Santisteban del Puerto le corresponde el honor de crear y sostener, durante una veintena de años, una de las exposiciones más cargada de años y sobresaliente de contenido estético de cuantas se dedican a premiar escultura a lo largo y ancho de la geografía española. Este año se está celebrando la XVIII edición del Certamen Internacional de Escultura "Jacinto Higuera" cuyos orígenes hay que buscar en el amor de unos hijos a su padre y en la colaboración sin límites de un grupo de amigos reunidos en torno a la rebotica de Luis, único hijo del conocido escultor jaenés que da nombre al premio que no ha cultivado alguna parcela del arte. A él se debe, en muy buena medida, la continuidad de esta muestra que ha sobrevivido y sobrevivirá o cuantos, de una o de otra manera, tuvieron o tienen que ver con ella.

Sus distintas ediciones cuentan con un anecdotario de cierta riqueza. En ese sentido a dos de sus cabezas principales, ya desaparecidos: Luis Higuera Cátedra y Marcial Medina Berzosa, les corresponde el protagonismo de uno de los sucesos más elocuentes de cuantos se pueden haber producido en España alrededor del arte en estos últimos cincuenta años. Otro, continuado durante algunos años, es ejemplo de entendimiento y digno de recuerdo: la clausura del certamen y la entrega de premios coincidía con la fecha de la muerte de Jacinto Higuera, veinte de noviembre de 1954, y, por otra parte, con las de los óbitos de José Antonio y Franco. Por ello, la conferencia de clausura tenía cierto solapamiento horario con la misa del político y el militar que cada una de las partes interesadas acostumbraba a resolver de forma adecuada: el conferenciante tomaba la palabra a la hora en punto que tenía encomendada su intervención y la misa, correspondiente al doble funeral, comenzaba retrasada según un acuerdo que nadie había firmado.

Así y todo, el conferenciante era avisado oportunamente de que el abandono del acto, por parte de alguna persona llegada la hora, correspondía a quienes estaban interesados también en asistir a la misa; claro es, el sacerdote incluido. Así me lo hizo saber mi buen amigo Francisco Olivares Barragán antes de proceder a mi presentación en la edición de 1980. Y es que el Certamen de escultura "Jacinto Higuera", es también un espléndido lugar de encuentro para varias generaciones entre las que, sobre todo, las más jóvenes tienen la posibilidad de acercarse al arte, a la escultura, de dos maneras diferentes: una contemplativa, que fomenta el grado de disposición y sensibiliza la capacidad perceptiva, otra práctica, destinada a desarrollar destrezas particulares y colectivas mediante la fase del concurso de dibujo y pintura, adaptado a las diferentes edades de



Primer y segundo premio del Certamen "Jacinto Higuera".

los jóvenes participantes, cuyos premios son entregados a los ganadores en el mismo acto que los escultores reciben los galardones del prestigiado Certamen Internacional de Escultura, que cuenta, como otra de sus particularidades, con la manera de conceder los premios desconociendo los nombres de los escultores: las obras se muestran al jurado numeradas y con los nombres de sus autores tapados, de suerte que el voto se emita al número que figura en la obra y no al nombre de su autor, que es conocido tras abrir la plica correspondiente.

Convocado con carácter anual, la primera edición de esta muestra, entonces ya internacional, se celebró en 1975, con una discreta participación de escultores que optaban al único premio del certamen que el jurado concedió al escultor cordobés Manuel Vela Poveda por su obra "Adolescente".

La edición siguiente fue convocada con bases que ya anunciaron la concesión de dos premios otorgados en aquella ocasión a Andrés Quesada Clavijo el primero, por su obra "Melancolía" y a M. Vela el segundo por la escultura "Ceres".

Desde entonces la exposición empezó a crecer de manera mesurada y ascendente. En las sucesivas ediciones se han premiado obras cada vez más importantes hasta alcanzar la cuarentena de piezas que hoy están incluidas, sin alharacas alguna, en el Museo Jacinto

Higuera. Sin duda, uno de los museos más singulares y coherentes de los que pueden observarse en España dedicados a la especialidad. Es posible que se apunten otros que comenzaron su andadura con novedosos atisbos, y los hay que han contado con inversiones millonarias...

Sin embargo, pasados los años, difícilmente tenga para esta más que espléndida colección de piezas escultóricas, de mediano y pequeño formato, que mantienen el doble atractivo que les da la alta calidad que han sabido seleccionar unos jurados coherentes y sin más pretensiones que la de defender la continuidad del certamen en una línea ascendente y separada de lo "novedoso" que no de lo contemporáneo, y, por otro, en la moderada inversión estatal que ha supuesto los sucesivos premios que han proporcionado el conjunto de obras actuales, cuyos premios se han elevado al convertir el certamen anual en bienal, alcanzando el Primer Premio, dotado por la Diputación Provincial de Jaén, un millón de pesetas y medalla diseñada para el concurso por Jacinto Higuera hijo; y Segundo Premio, dotado por el Ayuntamiento de Santisteban del Puerto, de seiscientos mil pesetas y medalla, diseñada por el mismo escultor.

La Muestra

De todas las convocatorias la presente es la que ha contado con mayor parti-

cipación de escultores y obras. Más de sesenta piezas resueltas con diferentes materiales, de mediano y en algunos casos buen formato, se han dado cita en Santisteban del Puerto, dejando, tras la selección, una muestra de porte más que notable en la que las diferentes tendencias de la escultura actual están presentes y, en algunos casos, muy bien representadas. De entre ellas merecieron primer premio "Los nacimientos": bronce, de robusta concepción sintética y marcado sentido figurativo un tanto expresionista, cuya base se apoya en la fuerza de los volúmenes y el misterio del vacío, de la escultora argentina Selva Vega. Profesional de muy larga andadura con obras repartidas en diferentes museos del mundo y colecciones importantes.

El Segundo Premio ha correspondido a "Cumran": piedra, donde la abstracción deja aparecer una hermosa y equilibrada estructura de cantería construida en linealidades rotundas y gestos pétreos muy marcados, del escultor, nacido en Torredelcampo y afincado en Madrid, Andrés Fernández Alcántara. Artista de reconocido prestigio que mostró sus obras en Jaén en las Salas Provinciales de Exposición hace algunos años. El Jurado concedió accésits a las obras de Manuel Fuentes Lázaro, "Diálogo", y a Juan M. Medina Ayllón "Esclavo".